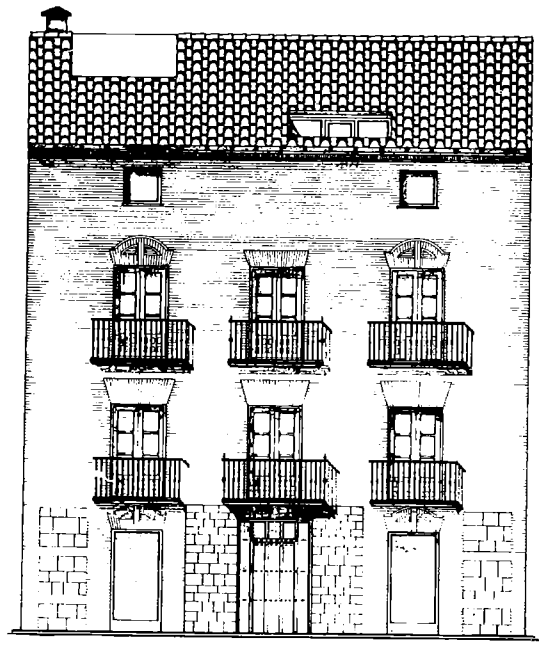
Inauguración de la Casa Municipal del Arte
16 Diciembre 1982

EXPOSICION DE ARQUEOLOGIA CALAGURRITANA



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CALAHORRA — MUSEO DE LA RIOJA

EXPOSICION DE ARQUEOLOGIA CALAGURRITANA

INTRODUCCION

Calahorra ha pasado a la Historia fundamentalmente por la importancia adquirida durante la Romanización del Valle del Ebro, por su protagonismo en las guerras sertorianas y por haber alcanzado la municipalidad romana con Augusto. Luego, hombres ilustres nacidos en ella, Quintiliano, Prudencio, o los mismosmártires Emeterio y Celedonio, han extendido el nombre de Calahorra en otros aspectos.

Pero la presencia de Calahorra en la Historia va más allá de la propia época romana, tanto en los tiempos anteriores a ella como en los que la siguieron.

Cuando en 1981 se hizo el Inventario Arqueológico de La Rioja, en el término municipal de Calahorra se localizaron 18 yacimientos, incluyendo el propio casco urbano con sus múltiples hallazgos fortuitos dispersos, y la cronología de tales yacimientos abarca desde el Musteriense a los tiempos visigodos y altomedievales. Sin embargo, a pesar de la larga andadura histórica de Calahorra, pocos son los trabajos arqueológicos llevados a cabo hasta la fehca.

Precisamente, por esta falta de escavaciones científicas, el conocimiento del pasado calahorrano se ve envuelto en multitud de leyendas cuya base real, apoyada ennoticias documentales, está pendiente de confirmación.

A este confusionismo hay que añadir la multitud de piezas de interés encontradas al demoler viejos edificios o hacer obras de construcción en distintos puntos de la ciudad y sus alrededores, pues al no proceder de excavaciones y carecer de contexto arqueológico, son difíciles de valorar en toda su dimensión cultural.

A este apartado pertenece la Colección de Don Pedro Gutiérrez Achútegui, integrada por esculturas entre las que sobresale la llamada «Dama de Calahorra», por cerámicas comunes y sigillatas, algunos bronces y vidrios, y monedas ibéricas y romanas.

Este panorama de hallazgos sin excavación empezó a cambiar a principios de los 70 con el primer trabajo científico realizado en el poblado hallstático de Cerro Sor-Bán por J. G. Moya Valgañón en 1971, y continuado en 1977 por A. González Blanco quien viene manteniendo campañas sistemáticas todos los años desde 1979.

El otro yacimiento excavado en los últimos años es el solar del antiguo Centro de Higiene o de La Clínica. Fue A. Marcos Pous quien inició las investigaciones en 1971 junto con otras en el lado Norte de las murallas, y al año siguiente R. Puertas Tricas volvió a hacer unas zanjas de prospección en la misma zona. Este yacimiento se excavó de nuevo en 1980 por U. Espinosa Ruíz poniendo al descubierto una casa del s. I d. C. de características suntuosas.

La Exposición de Arqueología de Calahorra que se presenta ahora pretende dar a conocer esta cultura material aparecida casulamente como aludíamos antes, y, de manera especial, los restos procedentes de los dos únicos yacimientos que han sido objeto de estudio serio y riguroso.

ERNESTO SAENZ ENCISO
ALCALDE DE CALAHORRA

LA CIUDAD PREHISTORICA DE SORBAN

I. LA NOTICIA DE LA EXISTENCIA DEL YACIMIENTO (Lam. I)

La primera noticia que se puede hallar en un documento escrito que hable de las ruinas o restos del poblado de Sorban es la *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra,* que compuso D. Pedro Gutiérrez Achútegui. En este trabajo el autor recoge toda una serie de hallazgos ocurridos en la zona que en la actualidad se está excavando. Las ideas, empero, sobre la prehistoria de Calahorra y su comarca eran por entonces todavía muy poco precisas y los datos no permiten concluir apenas nada sobre la importancia y naturaleza del yacimiento.

Que el conjunto de restos que aparecían en el cerro del Ventorrillo de Sorban constituyeran un poblado de la Primera Edad del Hierro fue, al parecer, la conclusión que los profesores de la Univeridad de Navarra sacaron de su visita al lugar en los primeros años de la década de los setenta, cuando los investigadores de la citada Universidad dieron un fuerte impulso a los trabajos arqueológicos de nuestra región. Al yacimiento no se le concedió mayor importancia o no hubo recursos humanos suficientes para intentar por entonces una exploración más a fondo y hubo que contentarse con archivar la noticia.

Por diversas razones y entidades, sin embargo, el cerro estaba siendo practicamente destruido al ser utilizado como cantera para extraer el cascajo que compone su suelo natural y fue D. Luis Martínez Martínez, presidente de la Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra el que, el año 1977, promovió una fuerte campaña de oposición a esta destrucción sistemática, campaña que llevó al Excmo. Ayuntamiento de entonces a pedir de la Comisaría Superior de Excavaciones el que se estudiase el lugar con el fin de poder proceder a su utilización sin problemas científicos o históricos pendientes de solución.

La excavación fue encomendada al autor de este trabajo por la citada Comisaría y las excavaciones comenzaron ese mismo año de 1977.

II. LA DELIMITACIÓN DE LA ZONA A EXCAVAR (Lam. II)

Tras de los destrozos ocasionados en el cerro primero por el trazado del ferrocarril de Calahorra a Arnedillo y luego por los trabajos de extracción del cascajo del cerro para emplearlo en obras de construcción, la mayor parte de lo que fue el poblado había desaparecido. Quedaban, no obstante, bien visibles unos estratos arqueológicamente fértiles en los dos ángulos formados por el foso de la vía y la gran plaza formada a consecuencia de la explotación del cerro como cantera. La comparación de ambos ángulos nos hizo pensar que una zona de por lo menos unos 30 metros en la línea del foso de la vía férrea era parte del antiguo poblado. Y decidimos comenzar por el ángulo NE porque en él la superficie del cerro era mayor y el perfil que se observaba desde abajo era mucho más claro. Las campañas siguientes han ido ampliando y precisando mejor los límites de la antigua ciudad, como luego diremos.

III. LAS ETAPAS DEL DESCUBRIMIENTO DE LA CIUDAD (Lam. III)

La primera campaña, en el verano de 1977, se orientó a estudiar los estratos que componen y pueden distinguirse en la masa de tierra y piedras que quedaba como resto del antiguo poblado. Elegimos para la excavación la zona que seguía el trazado del foso de la vía férrea y comprobamos que podían distinguirse por lo menos cuatro etapas bien claras en la vida del poblado, siendo probable una quinta, pero de difícil precisión por el estado de la superficie del cerro enormemente modificada por la erosión natural y las tareas agrícolas. (Lam V).

La segunda campaña pretendió conocer más de cerca la vida del poblado penetrando en el interior de las viviendas. Y los resultados fueron sorprendentes: el poblado mostró ya en esa campaña haber tenido una vida de mayor confort del que en principio se había supuesto. Aparecieron paredes pintadas, estructuras circulares, probables indicios de lugar de culto. En esta campaña el yacimiento adquirió carta de ciudadanía en la historia de la arqueología española y cambió los horizontes para las campañas posteriores (Lam. VI-VII).

La tercera campaña en 1980 trató de definir mejor los límites del yacimiento por su lado E., para lo cual se excavó superficialmente toda la zona del camino, comprobando que el poblado cambiaba de aspecto en esa zona y descubriendo una serie de enigmas que de momento quedaron sin solución, como p. e., la existencia de unas enormes acumulaciones de piedras en unos fosos evidentemente artificiales; la exitencia de cortes artificiales en el cerro; la comprobación de que las casas de tipo indoeuropeo tenían un límite pero que más al E. de ese límite por lo menos en momentos diferentes de la vida del poblado había habido también viviendas. Estos enigmas condicionaron la campaña siguiente.

La campaña cuarta en 1981 intentó estudiar la relación existente entre la pared que terminaba las casas indoeuropeas y su estructura interior y a la vez estudiar en horizontal los niveles del poblado, intentando averiguar si la zona más noble del poblado según los indicios existentes ofrecía su secreto y aparecía algún lugar de la vida pública de aquella comunidad de la primera Edad del Hierro. Los resultados fueron de sumo interés por haberse podido comprobar una variación importante entre el nivel más antiguo de población del cerro y los siguientes. Además y a base de recorrer elyacimiento caímos en la cuenta de la existencia de fortificaciones que era necesario estudiar antes de continuar y sacar conclusión alguna.

La última campaña hasta ahora llevada a cabo en el mes de julio de 1982 se centró en el estudio de las probables defensas del poblado, y apareció todo un sistema gigantesco de estructuras defensivas compuestas de muralla con antefoso y antemuralla, por cuyo lado externo se había excavado un talud de amplitud aún no precisada, pero con el descubrimiento de que la amplitud del yacimiento es muy superior a la vista al principio, y con la evidencia de que nos hallamos ante una ciudad de gran importania, cuyo estudio debe ser replanteado desde las bases. La constatación de que los fosos estaban rellenos de materiales de la misma Edad del Hierro plantea todo un problema apasionante en la historia de los orígenes de la actual ciudad de Calahorra. (Lam. VIII)

IV. EL URBANISMO (Lam. IV).

El estado de destrucción del yacimiento no permite ofrecer un panorama fotográfico de como fue en su totalidad, pero la parte conservada si que permite precisar los puntos de referencia necesarios para su reconstrucción y concluir cómo fue probablemente el poblado.

La zona de casas o construcciones ya excavadas o detectadas nos ofrece una serie de edificios rectangulares de aproximadamente unos 14 metros de largo por 8 metros en el nivel más antiguo y de 4 en los tres niveles más recientes (Lam. V) que todavía conservan entidad como para poder ser estudiados. Tales plantas rectangulares están yuxtapuestas por sus lados más largos formando así toda una «manzana» de edificios.

Esta «manzana» por el lado N. estaba acostada a la zona de la muralla exterior del poblado. Por el lado E. fue defendida mediante la creación de un corte artificial en el cerro que hacía que toda la pared quedase sobre una especie de foso que la protegía por su lado exterior. Pero tal estructura hace pensar que el poblado originariamente acababa en ese foso.

Ahora bien si el conjunto de edificios que estamos considerando está delimitado por un lado por la muralla y por el otro por ese corte artificial del cerro, lo más probable es que tal agrupación de construcciones siguiese en dirección S. constituyendo así un gran bloque que vendría a formar toda la parte E. del poblado. Este conjunto lo más probable es que tuviese su simétrico en frente de él, formando la parte O. de la ciudad, que así estaría compuesta de una especie de plaza central con las casas formando un amplio círculo u ovoide en torno a ella.

Las medidas de lo que fue el cerro, comparadas con las dimensiones de los edificios conservados, encajan perfectamente con esta conclusión.

El poblado fue protegido por su frente cortando artificialmente el cerro sobre el que está asentado por su parte más estrecha y cortándolo de la forma que ha quedado al descubierto en la campaña de 1982. El corte aludido en la cara E. del cerro parece indicar que también el cerro fue defendido por sus caraslaterales mediante obras de ingeniería complementarias destinadas a hacer más inaccesible la situación natural del pueblo. (Lam. VIII).

Un enigma es hasta ahora el de precisar las puertas del poblado. Hay indicios que permiten sospechar que la entrada estaba justamente por la parte más defendida del mismo, es decir en conexión con los fosos y murallas; pero es probable que nunca se llegue a la evidencia en este terreno precisamente por la destrucción del yacimiento cuando se hizo la vía del ferrocarril. En cualquier caso hay que esperar nuevas excavaciones para poder hacer más precisiones sobre este tema.

La dimensión del poblado y las características indicadas permiten suponer una población estable al comienzo de la vida del yacimiento de unas 500 personas. Posteriormente pudo haber variación y probable ampliación de la misma sin sobrepasar nunca las 1.000 personas.

El problema de la calificación del asentamiento y si hay que llamarlo ciudad o basta con calificarlo de poblado es algo que no se puede resolver con nuestras categorías. Las importantes obras de ingeniería aludidas permiten hablar de un castro fortificado. La cultura que aparece en el arte mueble hace pensar en una vida urbana pero evidentemente hayque imaginar más una ciudad altomedieval que una ciudad de épocas de brillante comercio, economía de intercambio y penetrantes realizaciones culturales ideológicas.

V. La «cultura» de la ciudad de Sorban

En el estado actual de las excavaciones es prematuro el intentar hacer una síntesis de la vida en el poblado que estamos considerando. La marcha de las excavaciones ha ido dirigida por el propósito manifiesto de ir detectando los rasgos definitorios del yacimiento en sus características generales y preferentemente a definir los contornos del mismo, tanto físicos como culturales. La única campaña que entró a descubrir las entrañas del poblado fue la segunda y los hallazgos de la misma, con ser espectaculares, no pueden ser valorados debidamente por fallar el conocimiento del contexto local del poblado.

De una manera global nuestro cerro de Sorbán debe ser estudiado en relación con el yacimiento de Cortes de Navarra, excavado y estudiado por el Profesor Malluquer de Motes. Y las afirmaciones válidas para el yacimiento navarro en sus líneas generales son también adecuadas al poblado del Cerro de Sorbán. En los dos se da el mismo tipo de casa rectangular alargada, con distribución y funciones probablemente similares, aunque en Sorbán todavía las casas están por estudiar y es posible que las construcciones que quedan no sean casas normales de habitación, sino edificios públicos, por lo menos en parte. Hay una idéntica escasez de instrumentos metálicos. Y hay una diferencia consdierable en lo que a sentido defensivo se refiere, como es claro por las defensas de nuestro poblado.

En Sorbán, pues, tenemos una cultura de la primera Edad del Hierro, pero, en cuanto podemos colegir de los datos recogidos hasta ahora, hay diferencias con otros centros de esta misma cultura, como p. e. el cercano de El Redal, donde la cerámica excisa abunda, mientras que en Sorbán es más bien escasa.

Al igual que el sistema de defensas es una cosa rústica, pero cuidada, llevada a cabo con unas proporciones equilibradas y con una visión de conjunto muy coherente, las producciones artesanales que aparecen en Sorbán son producto de una industria local, que se repite a sí misma, en modelos y materiales, a lo largo de toda la vida del poblado. Esa identidad cultural consigo misma hace que al hablar de «cultura» del Cerro de Sorban no sólo nos estemos refiriendo a sus caracteres comunes conlos otros yacimientos de la primera Edad del Hierro sino también a una antropología cultural muy precisa y estable, de la que, de momento sólo tenemos pruebas en los ajuares hallados en los distintos niveles del poblado; pero que hay indicios de que se manifestará con más amplitud y precisión en ulteriores excavaciones.

El utillaje de las casas recogido en Sorbán presenta desde recipientes de tamaño medio elaborados a mano con cerámica de desgrasante grueso hasta pequeñas tazas y jícaras de cerámica fina de gran belleza y calidad, cubiertas de un barniz gris o negro. Hay además todo un muestrario de otro tipo de enseres domésticos como embudo, colador etc., y de objetos de adorno personal como colgantes de barro y fibulas y botones de metal, bronce o cobre por lo general. De hierro sólo han aparecido algunas escorias. (Lam. IX-X).

El nivel de vida que alcanzó el poblado de Sorbán no sólo se mide por la abundancia y calidad de su utillaje sino también por otros aspectos como sonlas técnicas de construcción. Fueron estas sumamente cuidadas, con empleo de muros de piedras en la parte inferior de las paredes hasta una altura de aproximadamente 0,80 m. y muros de barro apoyados sobre ese basamento de cantería. En muchos de los muros estudiados en el poblado, determinadas zonas de los mismos estaban cubiertas de pintura, con colores preferentemente blanco y negro, formando rodapiés o zócalos de unos centímetros de anchura o bien combinadas en líneas cruzadas estructuradas como grandes metopas, formando un gran zócalo de casi un metro de altura, como en la pared descubierta en la segunda campaña. (Lam. VI-VII).

El carácter abierto y progresista de los habitantes de nuestro poblado aparece también en que están atentos a innovaciones en las técnicas de construcción y así en edificios probablemetne de etapas tardías de la vida del poblado se ha podido comprobar que sobre una base formada por dos líneas de canto rodado que forman una especie de encofrado con una canaleta en el interior debieron colocar una madera sobre la cual clavar postes verticales que constituyesen como la trama de un muro que luego se rellenaba con barro, pero que de este modo hacían un muro de considerablemente mayor solidez y resistencia.

Hasta ahora no hemos podido precisar ninguna información referente a las cubiertas o techos de las casas. Hay algunos datos para el problema como son agujeros en el suelo, una piedra que ha podido ser la base para un pilar de madera, dos paredes que se van inclinando como si fueran a cerrarse en la parte superior formando una falsa bóveda. Finalmente en los estratos aparece en algunos lugares una capa de cenizas y carbón a medio consumir que no parece poder provenir más que de la combustión de maderas y ramaje que hay que suponer que componían el techo del edificio. Pero, repetimos, no podemos todavía ofrecer una imagen coherente de los problemas que plantea la cobertura de los edificios que se van descubriendo, debido muy probablemente a que los trabajos todavía no han avanzado lo suficiente.

Tampoco podemos hablar de la entrada a las casas porque muy probablemente al excavar el foso para la construcción del ferrocarril se destruyó todo un extremo de la «manzana» de edificios que estamos estudiando.

Algunos establecimientos de industria casera que han ido apareciendo, como p.e. algunos hornos de cocer el pan, ofrecen la misma cuidada realización que vamos constatando en todo el yacimiento.

Resumiendo, pues: la vida del poblado parece ser la de unas gentes que se sentían seguras de sí mismas, que trabajaban con amor y construían con gozo cuanto hacían, que tenían sentido de la belleza de las formas y conciencia de crear según unos módulos idénticos a sí mismos, es decir, de pertenecer a una cultura determinada y apreciada.

VI. LAS FECHAS DEL POBLADO DE SORBÁN

La «cultura» de la primera Edad del Hierro suele situarse en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo: desde una fecha que oscila entre los años 1100 hasta el 450 a.C. Para cada poblado las fechas son a determinar.

La poca abundancia de cerámica excisa y la impresión de localismo que dan los utensilios descubiertos hasta ahora nos hacen pensar que las gentes que ocuparon por primera vez el cerro de Sorbán no eran ya emigrantes directos desde las llanuras de Centro-Europa, sino más bien grupos seminómadas que debieron tener una historia previa dentro de la cultura de la primera Edad del Hierro, por lo que no nos atreveríamos a remontar mucho la fecha de la primera ocupación del Cerro. Desde luego en manera alguna antes del siglo VIII.

De hecho y aparte del argumento de la tipología de los utensilios, tenemos un análisis realizado por el método del C-14 por el Gabinete de Aplicaciones Nucleares a las Obras Públicas. El resultado dio una fecha de 2.270 más o menos 220 años, es decir, que habiéndose realizado este análisis en 1978 la fecha para el punto analizado sería del año 292 a. C. más o menos 220 años, o sea, que la fecha podría variar entre el año 512 a.C y el 72 a.C. Aun admitiendo que, por razones diversas, las mediciones del radiocarbono no son exactas, este análisis comprueba y confirma la impresión de hallarnos ante un yacimiento más bien de la tardía Primera Edad del Hierro.

VII. LA EVOLUCIÓN DEL POBLADO (Lam. V)

Uno de los datos más curiosos e interesantes de la excavación ha sido la comprobación de que, al menos en el punto estudiado, los edificios del nivel más antiguo del poblado tenían doble luz que los de los niveles sucesivos, como ya hemos apuntado más arriba. El hecho es ese, sus interpretaciones pueden ser múltiples y por eso las conclusiones que delmismo saquemos no serán más que probables.

Nos inclinaríamos a pensar que el hecho se explica del modo más razonable si suponemos que los primeros pobladores del cerro son gentes que vienen constituyendo tribus, dentro de un sistema gentilicio del poblamiento, en el que todavía la unidad no es la familia, sino la *gens* o familia más amplia agrupada en torno al más antiguo de sus componentes y que agrupa a todos los descendientes junto con las demás personas integradas con ellos mediante matrimonios o de otro modo.

De poderse aceptar tal hipótesis habría que pensar que el paso de tal forma de agrupación a una más estrecha, compuesta de menor número de personas, posiblemente de tipo familiar, se realizó pronto una vez asentados.

Sea cual fuere la explicación de esta variación del urbanismo, hay indicios de que a partir del segundo nivel elpoblado amplió su zona de habitación, posiblemente colmatando los fosos o cortes laterales y creando una nueva serie de edificios a modo de un nuevo cinturón de los mismos, aunque también pudiera ser que tales indicios pudieran explicarse por una ocupación residual de la cara soleada del cerro después de la destrucción del poblado.

Sobre el tema, pues, de la evolución de la ciudad sólo podemos, de momento, plantear problemas y esperar a que las nuevas excavaciones suministren más datos para su solución más o menos plena.

VIII. LA ECONOMÍA

Lamentablemente es muy poco lo que podemos precisar en torno a este importante asunto. En las casas han aparecido restos de semillas, trigo y otras, que hacen suponer que los pobladores del yacimiento cultivaban los campos. Los huesos que de vez en cuando quedan como residuos entre las cenizas nos documentan una alimentación a base de carne de animales menores y mayores. Debían por tanto dedicarse a la caza, pero también cuidar rebaños de ganado bovino sobre todo.

Tejían y empleaban los tejidos para muy diversos usos y uno de ellos apareció documentado al hallarse un fragmento de cerámica con un tejido vegetal adherido al mismo por su parte exterior.

Fabricaban la cerámica ellos mismos, aunque no se han encontrado todavía pruebas y restos de la manufactura. En la zona de la casa con abside circular aparecida en la segunda campaña se hallaron varios hornos pero no fue posible precisar si tenían como finalidad la cocción de la cerámica o más bien eran para usos rituales o domésticos.

Ya hemos indicado que también han aparecido hornos de cocer el pan cuidadosamente construidos y restaurados en sucesivas épocas. También han aparecido numerosos molinos barquiformes.

No hay restos de comercio claro de importación por lo que hemos de suponer una economía cerrada, sin moneda y que posiblemente incluía trueque entre los mismos ciudadanos del poblado.

Bien es verdad que por lo menos los productos metálicos debían venir de fuera, ya que no hay constancia de la existencia de minas en la zona, pero quizá por eso mismo son tan poco abundantes. Y si lo que venía de fuera era sólo la materia prima, todavía no hemos encontrado restos de la industria de elaboración de los metales.

Sin duda trabajaban la madera para emplearla en la construcción por lo menos. Y sin duda curtían las pieles de los animales para usarlas en muy diversos menesteres; pero nada de esto está documentado hasta hoy entre los hallazgos.

Qué instrumentos emplearon para excavar los fosos defensivos es algo que no podemos saber, pero dada la escasez del metal hemos de suponer que debieron hacer la excavación empleando preferentemente maderas duras, de afilada punta. Dado la naturaleza cascajosa del terreno, una vez quitada la capa superior la contestura es suelta y puede removerse con poco esfuerzo.

De igual manera debió ser poco importante la industria de armas para la guerra, que segurametne tendrían que limitarse a piedras y palos en la mayor parte de los casos.

IX. La religión

Los caracteres culturales de los habitantes de Sorbán parecen acreditarlos como *indoeuropeos,* es decir, como pertenecientes a esa inmensa familia de pueblos que procedentes de una cuna común se van desparramando por toda Europa y buena parte del sur de Asia. Por el método comparativo se ha llegado a conclusiones bastante aceptables acerca de sus creencias y ritos. No nos vamos a extender aquí en repetir lo que está dicho en muchos libros que están en las manos de todos. La verdad es que tales exposiciones están apoyadas más bien en el estudio de la lengua y que la arqueología de época prehistórica no suele tener un tipo de hallazagos que se pueda calificar de característico. Los restos arqueológicos no reflejan las ideas abstractas, que frecuentemente son ilusión de los historiadores, sino la religión concreta, los ritos y las creencias, por así decir, menores.

En la segunda campaña y exactamente detrás de la pared de las pinturas apareció un cráneo de óvido colocado en la pared ofreciendo cara al espectador.

En la cuarta campaña y formando parte del mismo nivel de habitación apareció en el suelo una piedra de cuyo uso no podemos hacernos idea precisa, pero que pensamos que podría ser o bien la base de un pilar de madera que sirviera para sostener una techumbre o un pórtico, o bien una especie de ara cultual. En esta zona la excavación debe continuar, pero todos los síntomas parecen indicar que estamos en presencia de un lugar de culto. ¿Qué creencias subyacen a los datos apuntados? Es difícil de decir. los cráneos de carnero colocados sobre las paredes los hemos visto en las culturas semíticas de Mesopotamia y los hemos visto en las decoraciones de la cultura clásica y suponemos que hay variaciones en la interpretación que haya de darse a estos diversos usos. Es probable que se trate de culto a animales totémicos o de cultos propiciatorios de fecundidad.

Otro dato para el estudio de la religión en Sorbán es una pequeña plaqueta de piedra con dos incisiones paralelas en el extremo más estrecho, que le dan una forma de idolillo, aunque no está excluido que se trate de una pieza de collar, de un colgante sin mayor trascendencia.

No hemos localizado la necrópolis del yacimiento y por ello no podemos hablar de este aspecto de su religión, sino únicamente suponer que, como el resto de los pueblos de la Primera Edad del Hierro en España, también los habitantes de nuestro yacimiento incineraban a los muertos.

En el extremo E. de la antemuralla y precisamente sobre el mismo cascajo del terrenonatural cortado a uno y otro lado por el foso y el antefoso apareció una gruesa capa de cenizas mezcladas con tierra. Es difícil pensar que pueda proceder de uso posterior del lugar. Hay más bien que pensar que la hoguera que allí dejó tales cenizas se encendió cuando elpoblado estaba vivo. Pero una hoguera encendida regularmente sobre las murallas muy probablemente tiene sentido ritual y es muy difícil que, aunque el sentido fuera primariamente cívico, no estuviera teñido de significación religiosa e incluso es muy probable que se trate de fuego simplemente ritual y religioso.

Hay finalmente en el cerro y más hacia afuera del antefoso una construcción aún por excavar, pero que a primera vista es difícil creer que tenga una utilidad práctica. Hechos similares han sido interpretados por excavadores ingleses como probables realidades relacionadas con ritos del poblado. También por aquí el yacimiento de Sorbán puede aportar luz para este importante y difícil tema de la protohistoria española.

X. Régimen político

En este campo, la arqueología difícilmente aclarará gran cosa. En general hay que acudir a las ideas que sobre los indoeuropeos se tienen para la Península Ibérica.

En Sorbán, si algo llegamos a aclarar será únicamente si entre estos edificios que estamos excavando, alguno pueda ser interpretado como lugar de asamblea o algo semejante. El hecho de que sean precisamente los edificios que están junto a la muralla hace el hecho posible y lo hasta ahora descubierto no lo excluye sino más bien propicia tal idea.

XI. El final del poblado (Lam. VIII)

Quizá lo más interesante del sistema defensivo de nuestro yacimiento, al que hemos aludido ya varias veces en el curso de esta descripción no sea el hecho de su complejidad y magnitud, sino el que los enormes fosos fueron rellenados por las mismas gentes de la Primera Edad del Hierro, demoliendo las murallas y echando a los huecos toda la parte superficial del poblado, presumiblemente el quinto estrato ha dejado pocos restos precisamente porque debió ser empleado en buena parte en el relleno de los fosos.

De que todo esto ocurrió en la misma edad de vida del poblado no hay la menor duda. La quinta campaña de excavaciones centrada en el descubrimiento de las defensas, ha obtenido pocos materiales, pero todos ellos sin excepción del tipo cultural indicado.

¿Cuál fue la maldición que obligó a los habitantes de aquellos tiempos a rellenar los vacíos excavados anteriormente? ¿Fueron los mismos habitantes del poblado de Sorbán los que los rellenaron o fueron otros venidos de otro lugar? ¿Continuó el poblado viviendo después de esta operación? Preguntas todas ellas que no admiten una respuesta única y evidente. Se impone una interpretación que dé la cuenta más cumplida de los hechos y sugiera la hipótesis más verosímil.

Se podría en principio pensar que los mismos habitantes del poblado, por algún acontecimiento que les hubiera infundido pavor hubieran decidido cegar los fosos. Se podría pensar que una vez abandonado el poblado, alguien había ido lentamente alla-

nando el terreno para ponerlo encultivo, y se podrían pensar otras mil teorías, pero todas ellas de poco peso y menos aguante a la crítica.

La hipóteis más verosímil con mucho, es pensar que una guerra acabó con la vida próspera de la ciudad, que fue vencida y obligada a liquidar todo su sistema defensivo ante el ojo vigilante del vencedor. Debieron ser probablemente los mismos habitantes del último período de la Primera Edad del Hierro los que vencidos por otro pueblo, que muy bien pudo ser el pueblo de KALAGORIKOS, ya en posesión de un estadio cultural más avanzado y con mayor técnica con dominio del torno de alfarero y con más riqueza, tuvieron que ir rellenando los agujeros con las ruinas de sus casas y ciudad, para abandonarla luego e ir cautivos o esclavizados a enriquecer aún más el poblado de los vencedores. O quizá la cosa no fue tan trágica y fue un pacto lo que llevó a estos habitantes de las cercanías de la actual Calahorra a unirse en un sinoicismo para formar un poblado fuerte exactamente en el lugar en el que hoy se alza la ciudad y poder así afrontar con mayor seguridad la dureza de los tiempos que corrían, y en este caso todos de común acuerdo habrían decidido liquidar las posibilidades de que alguien pudiera volverse atrás y rehacer la situación anterior.

En cualquier caso, lo que parece cierto es que la ruina del poblado de Sorbán hay que ponerla cronológicamente en íntima relación con el ascenso político de la Calahorra celtibérica o dicho de otro modo con la Calahorra de la Segunda Edad del Hierro.

De este modo, el yacimiento que estamos estudiando cierra la historia de todo un período de tiempo de la región y su muerte se enlaza con el ascenso poderoso de la ciudad de Calahorra, como el grano de trigo que muriendo da origen a nueva vida.

XII. Los enigmas que aún quedan por aclarar

Los hemos ido enumerando a lo largo de eta exposición. El primero es la duración total del poblado. En esta tarea esperamos que, una vez planteados los problemas arqueológicos con toda precisión una serie de análisis del Carbono-14 contribuirá de modo decisivo a la determinación de este importante problema.

El segundo enigma es precisar todos los componentes del yacimiento. Ya hemos dicho que todavía no hemos dado con la necrópolis. Pero aún prescindiendo de este hallazgo que en buena parte, si ocurre, será obra del azar, es menester estudiar toda la zona que ciertamente es parte del yacimiento y que está a más de 50 metros de la muralla del poblado cortando el cerro en la dirección N. Se ve todo un muro de tierra hincado como si quisiera cortar el cerro. Sin duda, la excavación de esta zona iluminará nuevos aspectos de la vida del poblado.

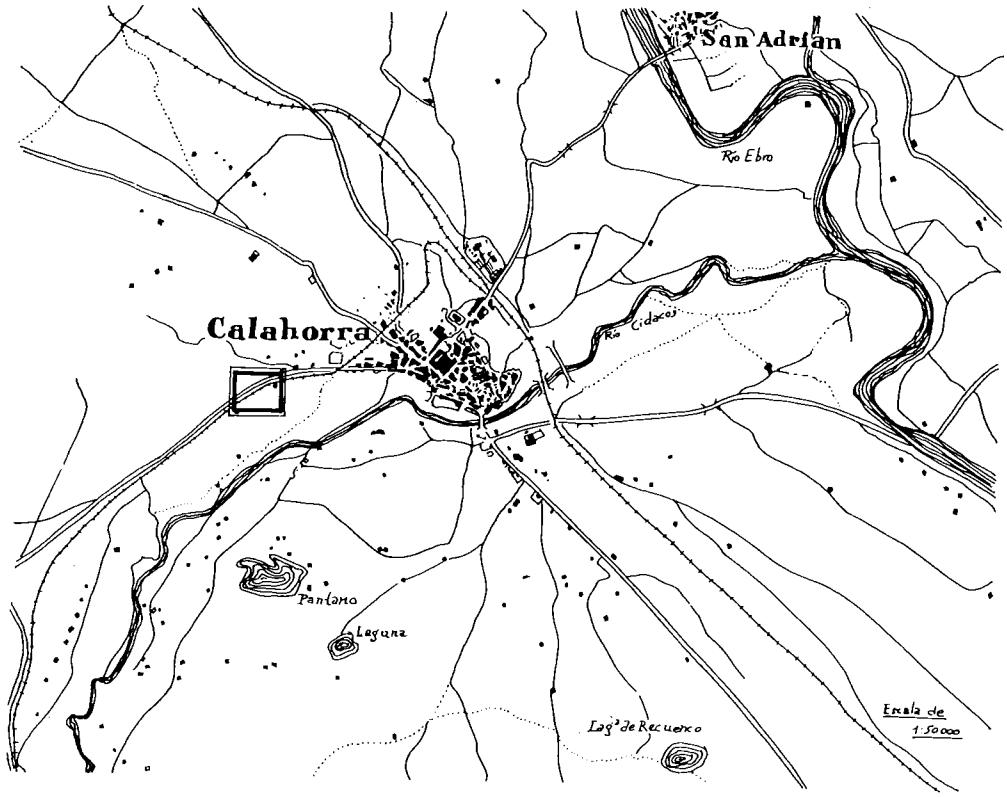
El estudio de las defensas laterales del poblado es tema que hay que replantear a la luz de los descubrimientos de la campaña de 1982. Es toda la campaña de 1980 la que hay que rehacer en este sentido, profundizando en los cortes quizá varios metros. Y naturalmente también las otras zonas periféricas de lo que fue el cerro habrán de ser prospectadas.

También es posible que se pueda aclarar el sistema de entrada al poblado, tema que todavía está en tinieblas.

No parece, pues, dudoso que la excavación del yacimiento del Cerro de Sorbán venga a aclarar muchos interrogantes que la historia de La Rioja tiene planteados en el período que nos ocupa.

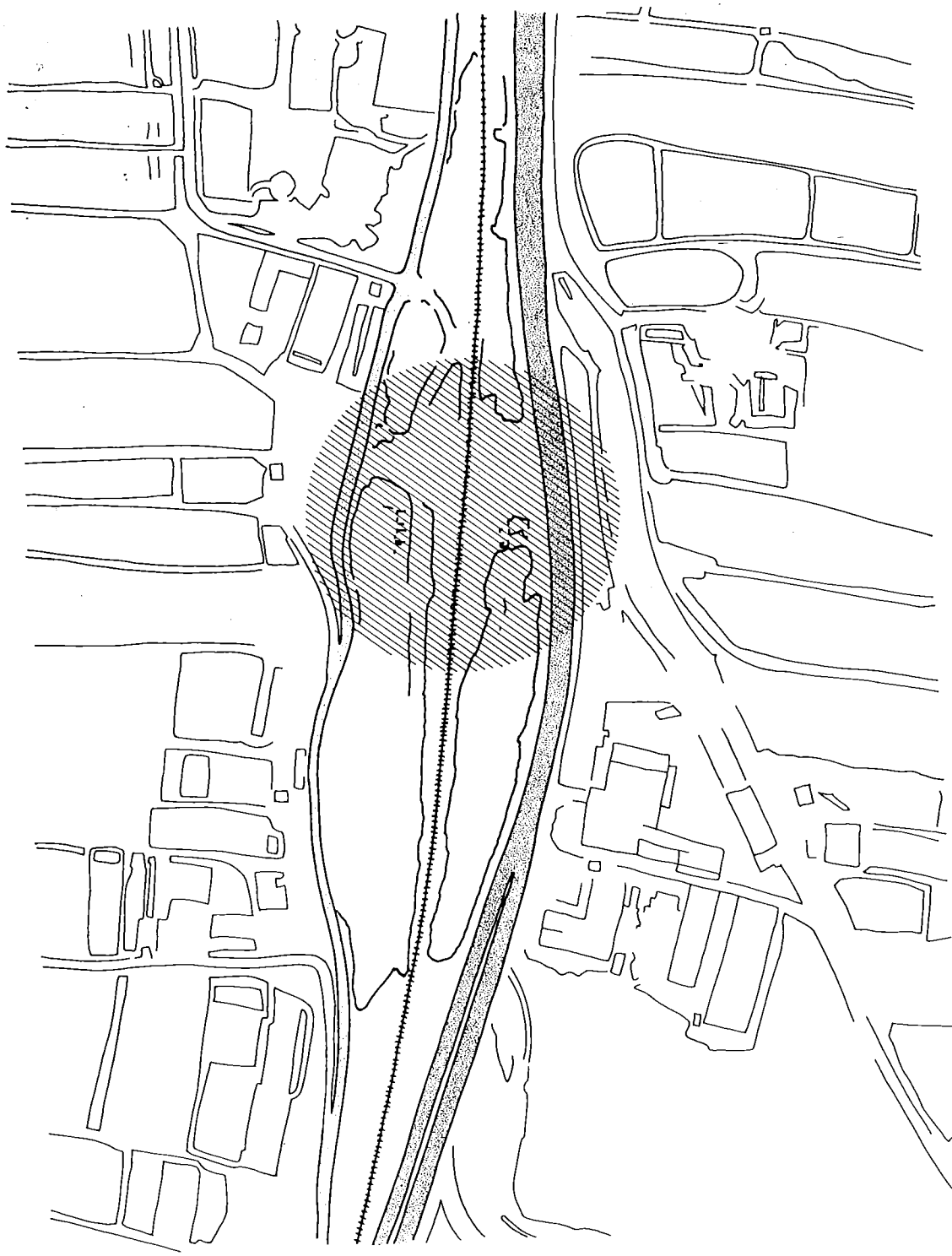
(Las dos primeras campañas las dirigieron conjuntamente Antonio González Blanco y Urbano Espinosa Ruiz; las tres siguientes se realizaron bajo la dirección conjunta de Antonino González Blanco, Hilario Pascual González y José Luis García Aguinaga. Los dibujos de las excavaciones en su mayor parte han sido realizados por José Luis García Aguinaga y Pilar Vallalta Martínez. La síntesis aquí ofrecida la escribió

ANTONINO GONZALEZ BLANCO)



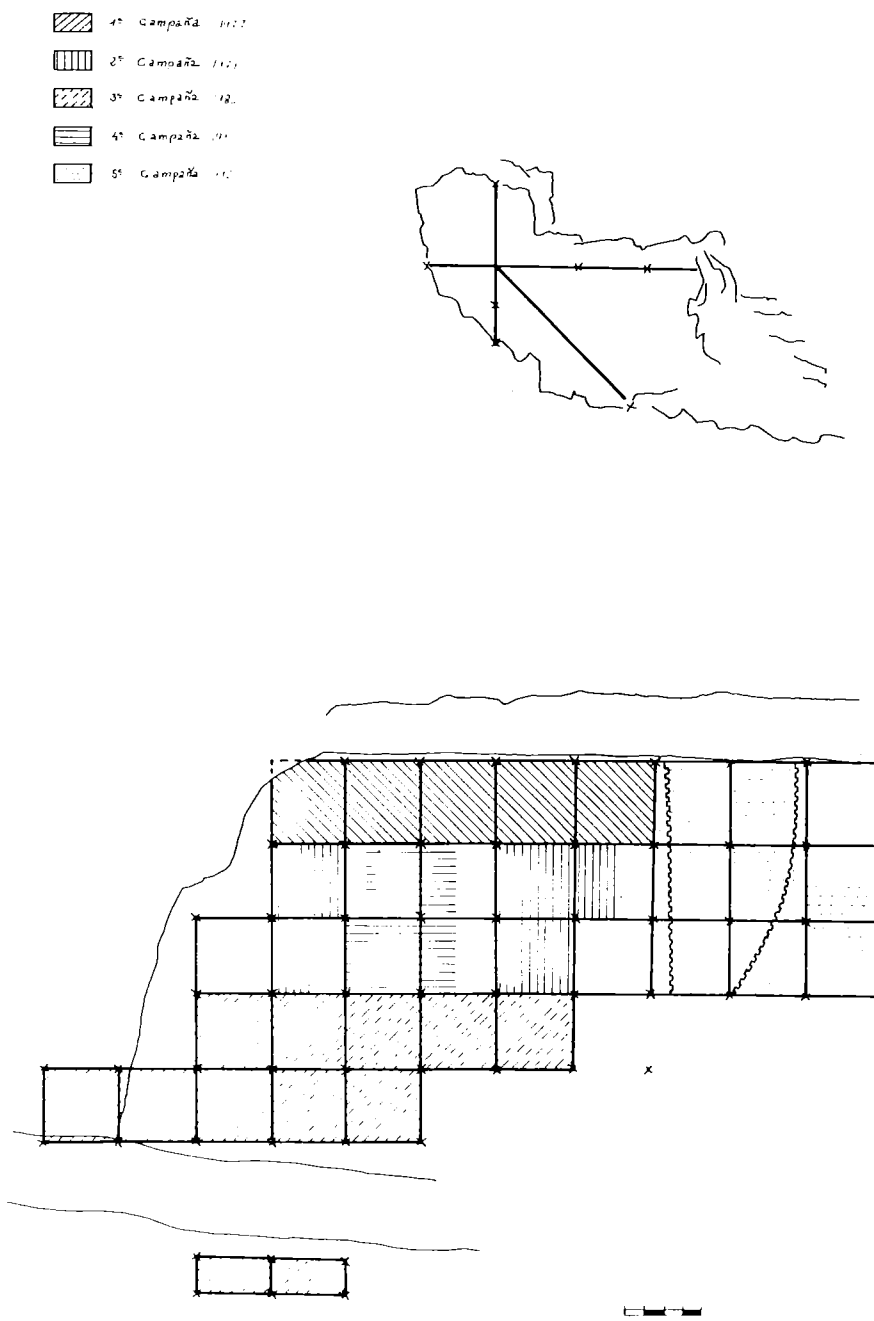
Lám. I

El entorno de Calahorra. El recuadro sobre la carretera que va a Arnedo-Soria indica el emplazamiento del yacimiento del *Ventorrillo de Sorbán,* o dicho más brevemente de *SORBAN*



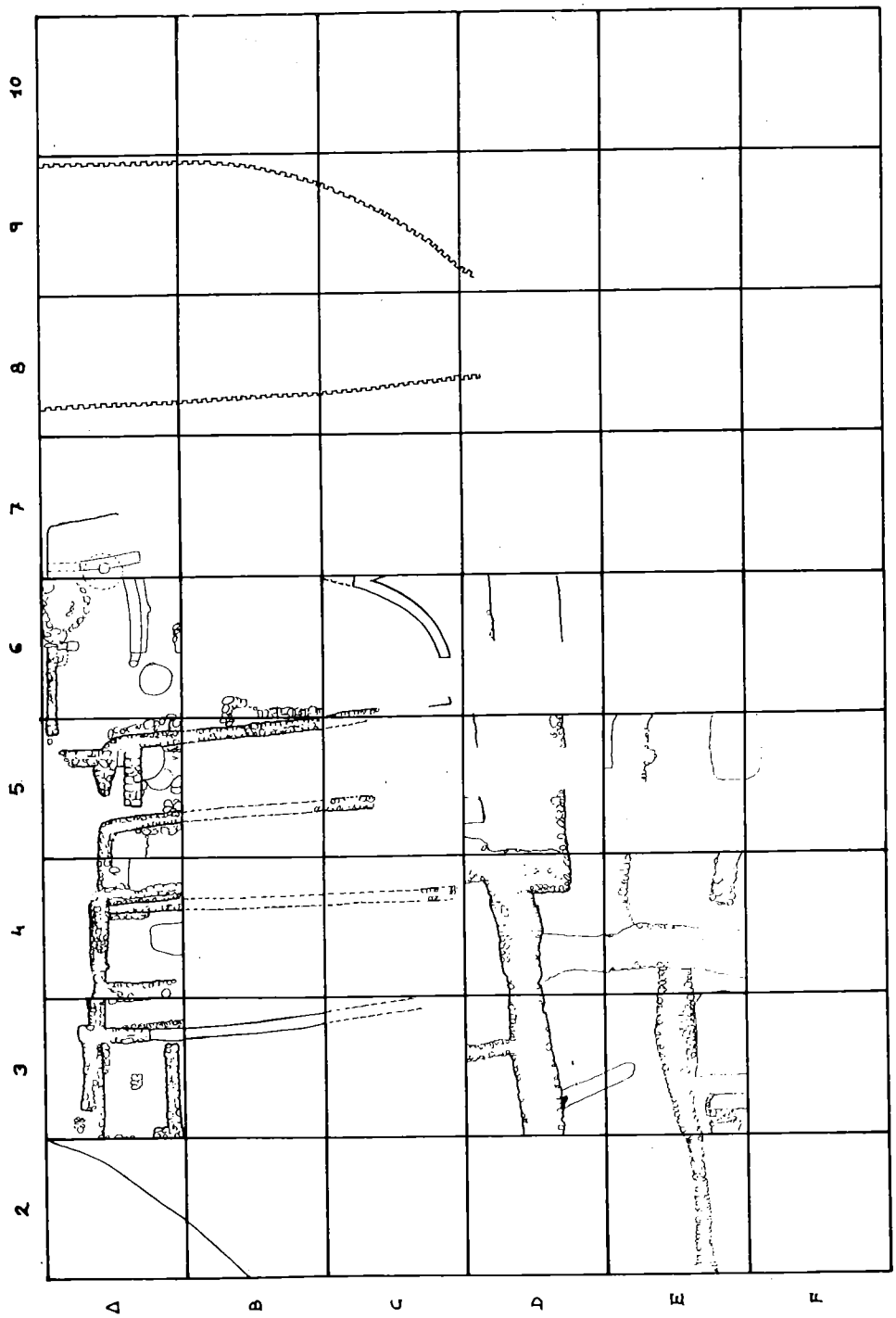
Lám. II

Calco sobre la foto aérea que da particularidades sobre la situación actual y estado físico del sitio del yacimiento. Enmarcado entre la carretera general y el camino que bordea el río, en buena parte el cerro está destruido por el foso de la vía férrea, y los trabajos de extracción de tierras, que dejaron el lugar reducido a dos pequeños promontorios, cortados a pico sobre la plazoleta y el foso y sobre los cuales está la zona fértil del yacimiento



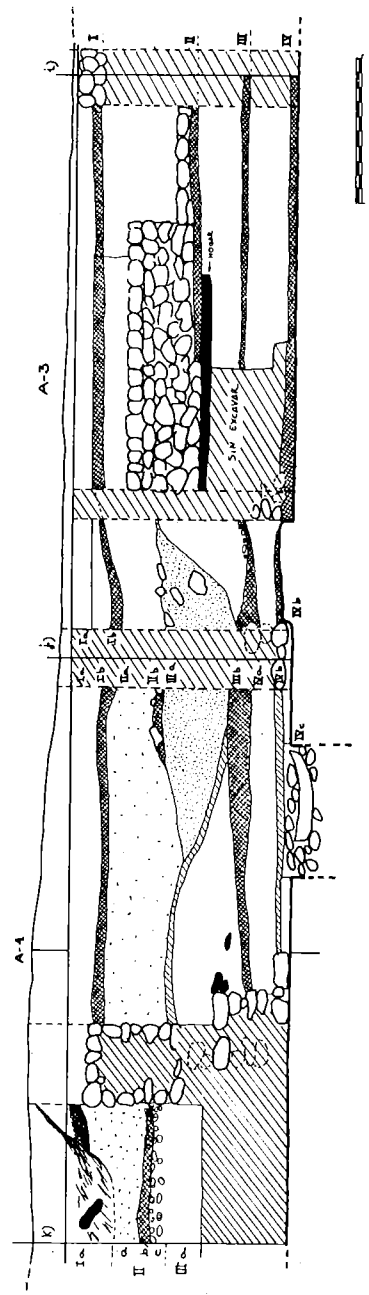
Lám. III

Planificación y desarrollo de las excavaciones. Las cinco campañas realizadas hasta el presente han ido perfilando las realidades de un poblado de extraordinario interés para la historia de Calahorra y de toda La Rioja



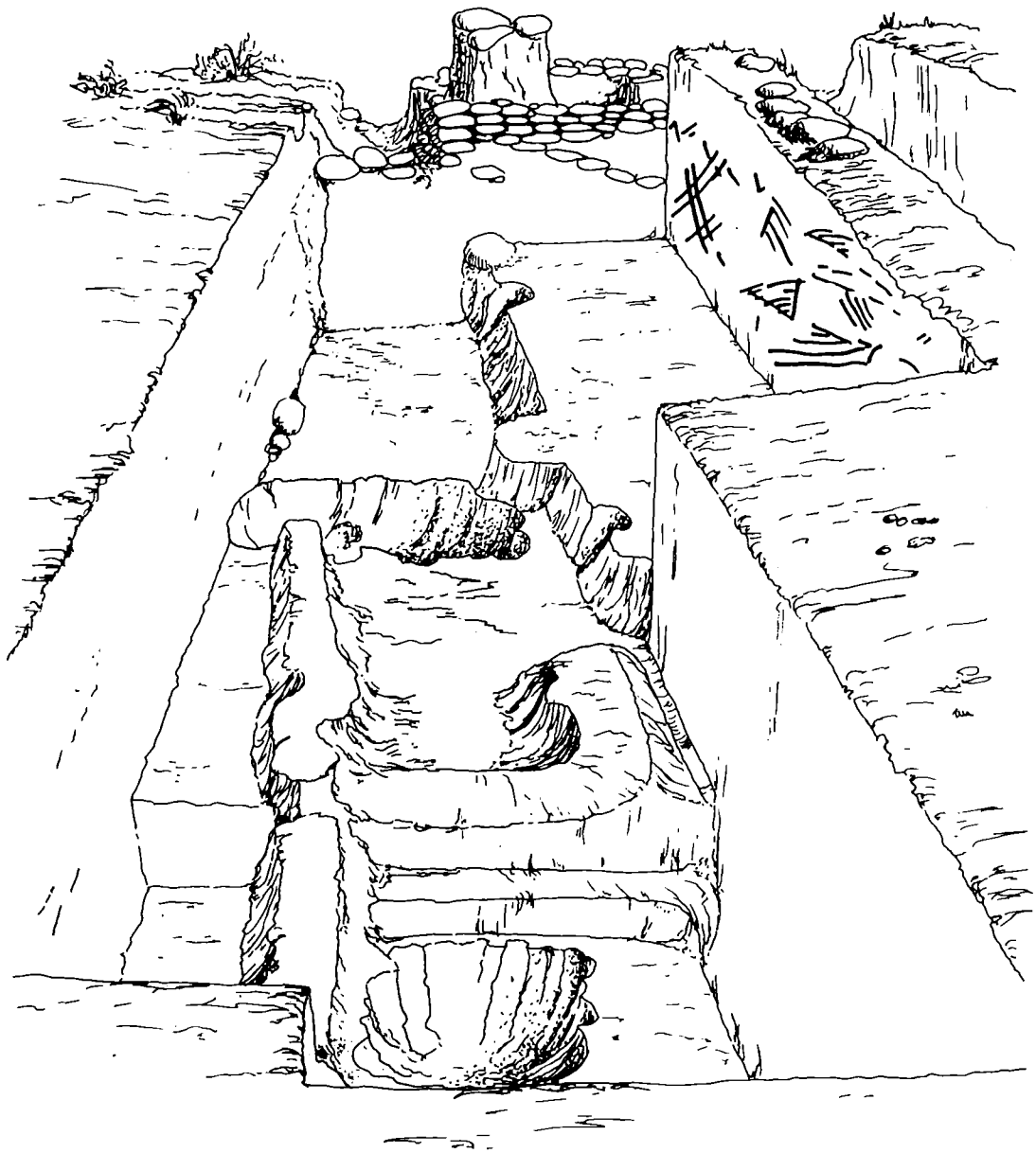
Lám. IV

Vista global del plano superficial del yacimiento tal como podría contemplarse desde una perspectiva aérea



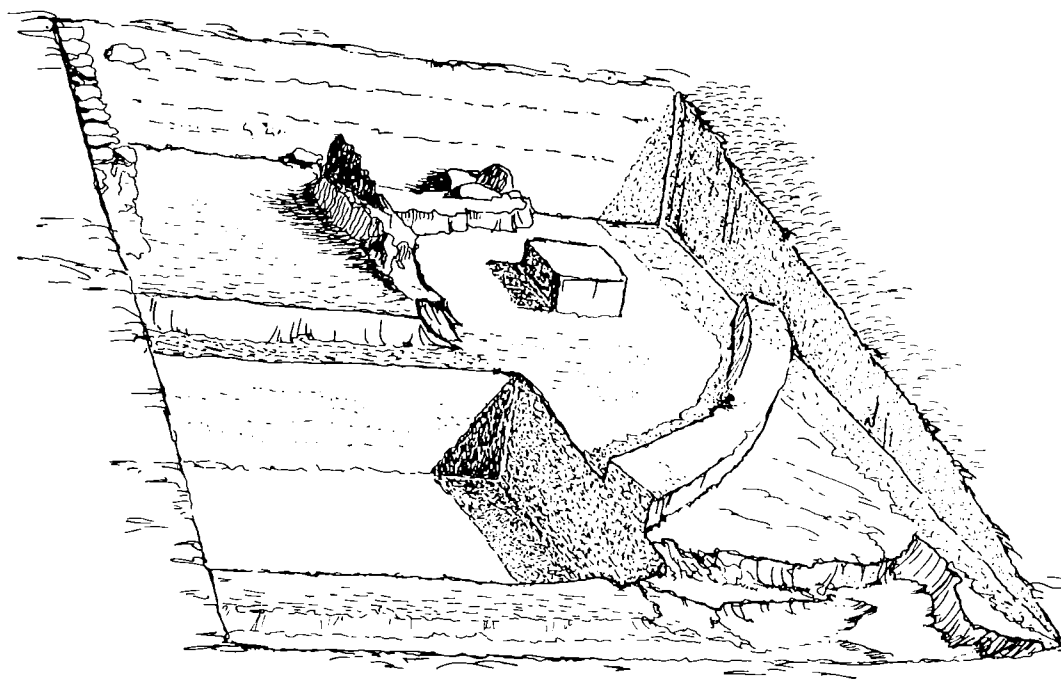
Lám. V

Idea de los niveles del poblado tal como pudieron verse tras de la primera excavación desde la perspectiva del foso de la vía férrea



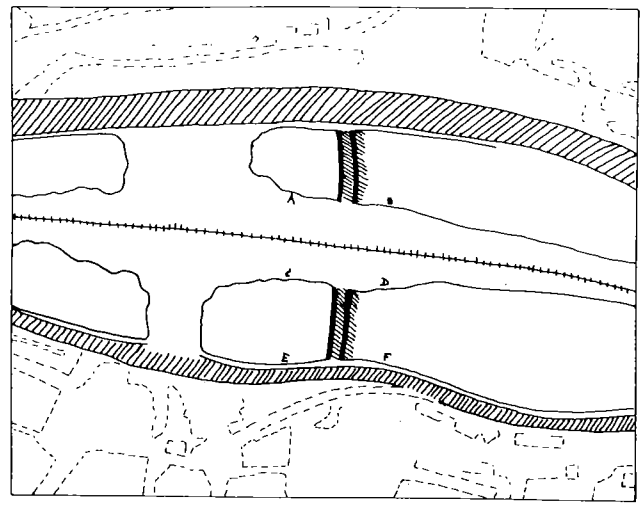
Lám. VI

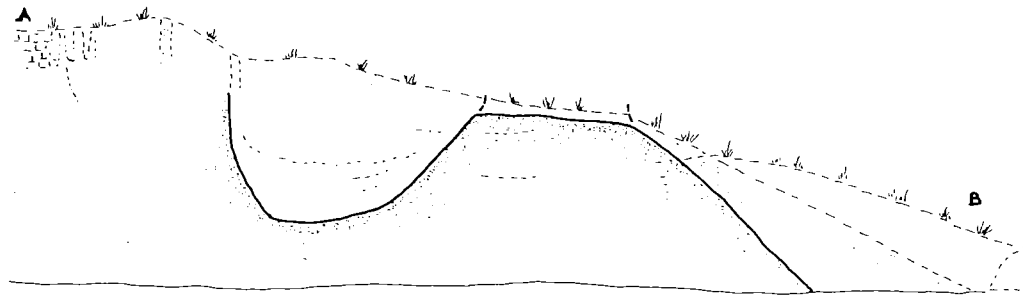
Reproducción de la pared de las pinturas y su contexto arqueológico tal como apareció en la segunda campaña dibujo de D. Pablo Torres)

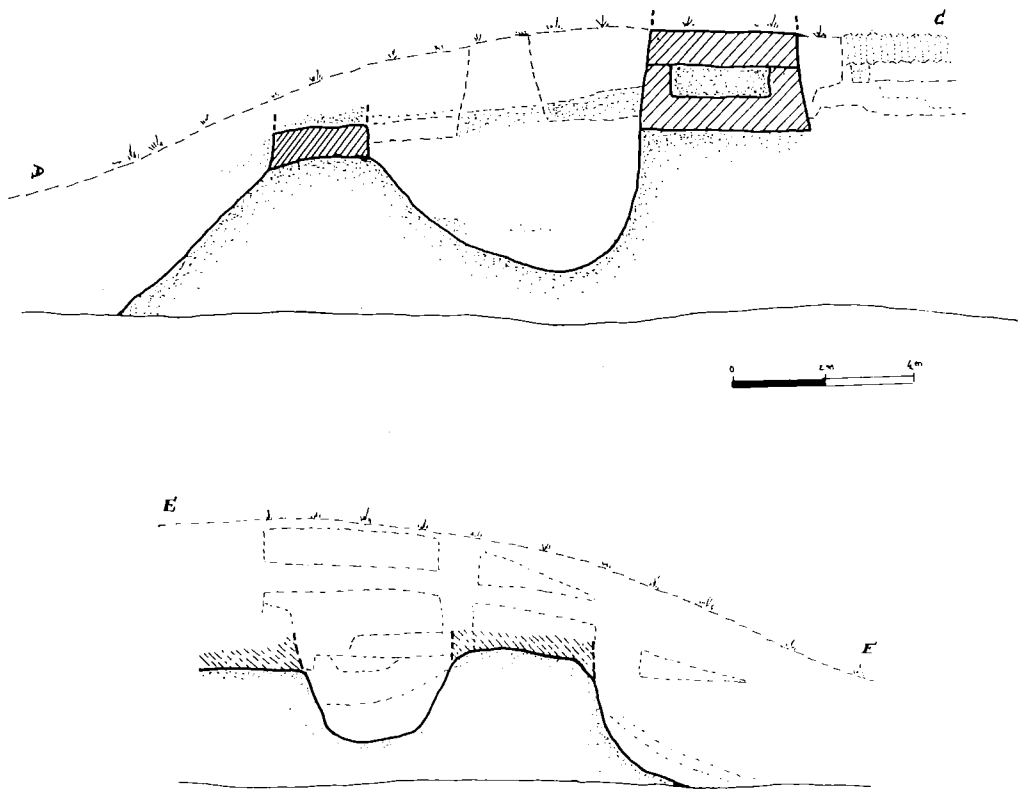


Lám. VII

Reproducción de la casa con forma circular o absidal y probables estructuras de hogares, tal como apareció en la segunda campaña (según dibujo de D. Pablo Torres)

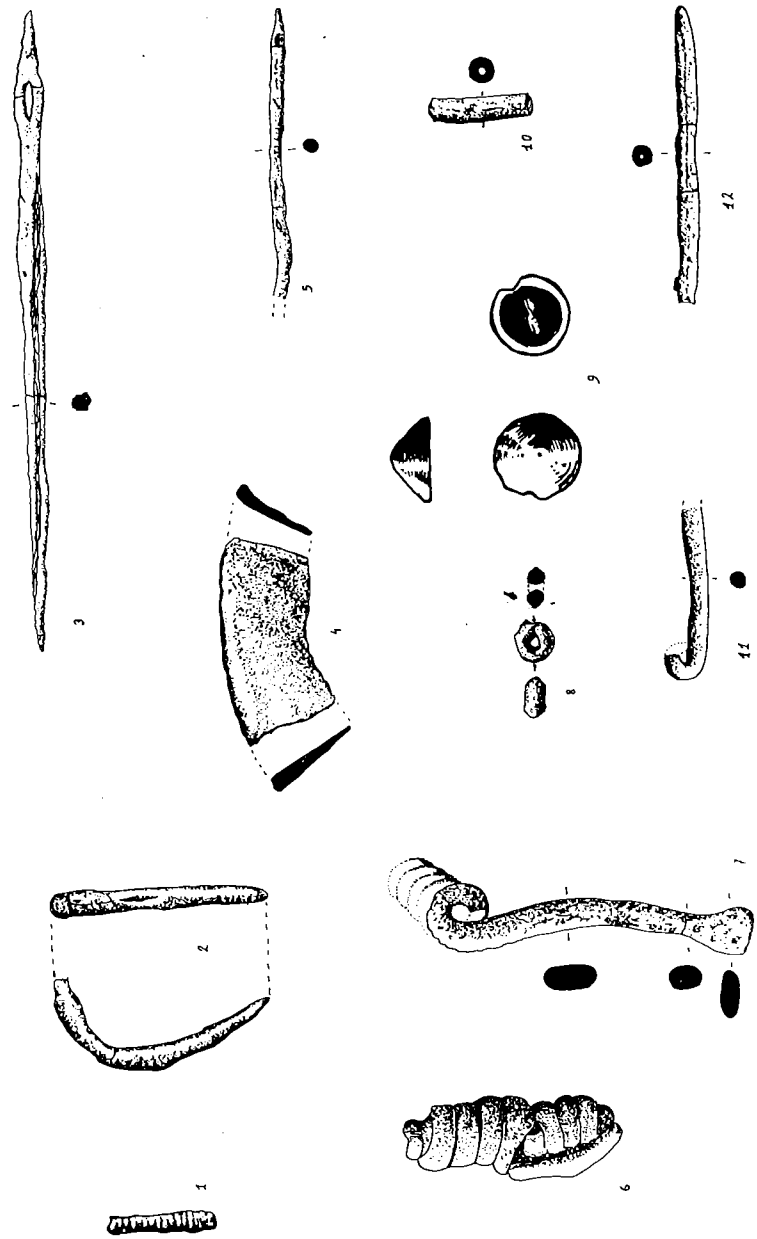

A
B
C
D
E
F


A
B



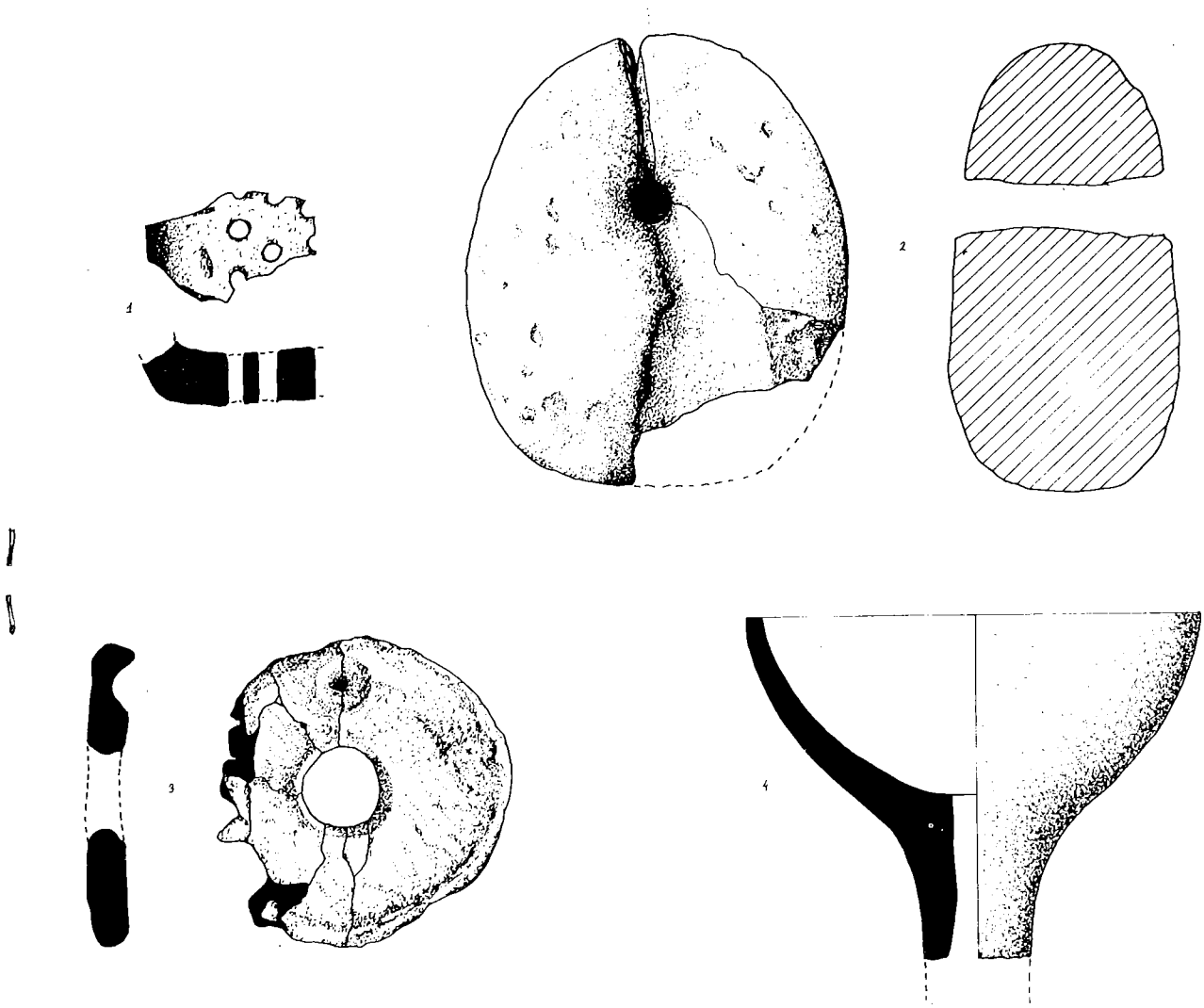
Lám. VIII

Plano horizontal y perfiles que los fosos de las defensas del poblado de Sorbán dejan visibles en los cortes que en el terreno hicieron primero el camino del interior y luego el foso de la vía férrea



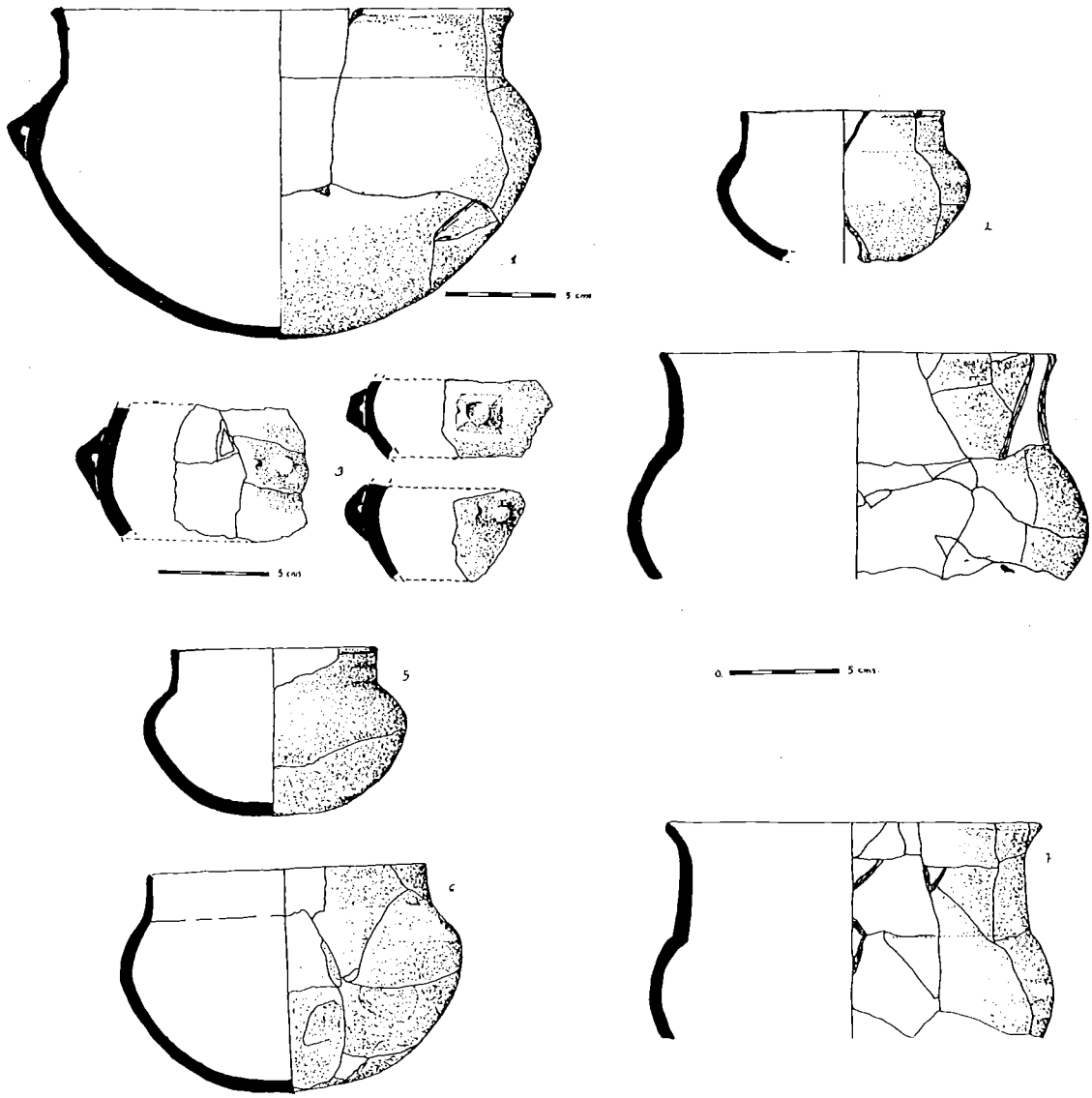
Lám. IX

Diversos objetos metálicos aparecidos en el yacimiento: 1. Muelle (1981, C-5, N.II); 2. Puente de fíbula (1981, C-4, N.III); 3. Aguja (1979, B-7, N.IIIa); 4. Plaquita procedente del borde de un recipiente de cobre (1981, C-4, superficie); 5. Aguja (1979, B-7, N.III); 6. Muelle (1979, C-6, N-IIb); 7. Aguja de fíbula con arranque de muelle (1979, C-6, N.IIb); 8. Aro (1981, C-5, N.III); 9. Botones de cobre (1980, F-4, fondo del cuadro excavado); 10. Fragmento de tubo (1981, B-5, superficie); 11. Fragmento de pasador de fíbula (1979, C-6, N.IIb); 12. Fragmento de tubo (1979, B-6, N.Ib).



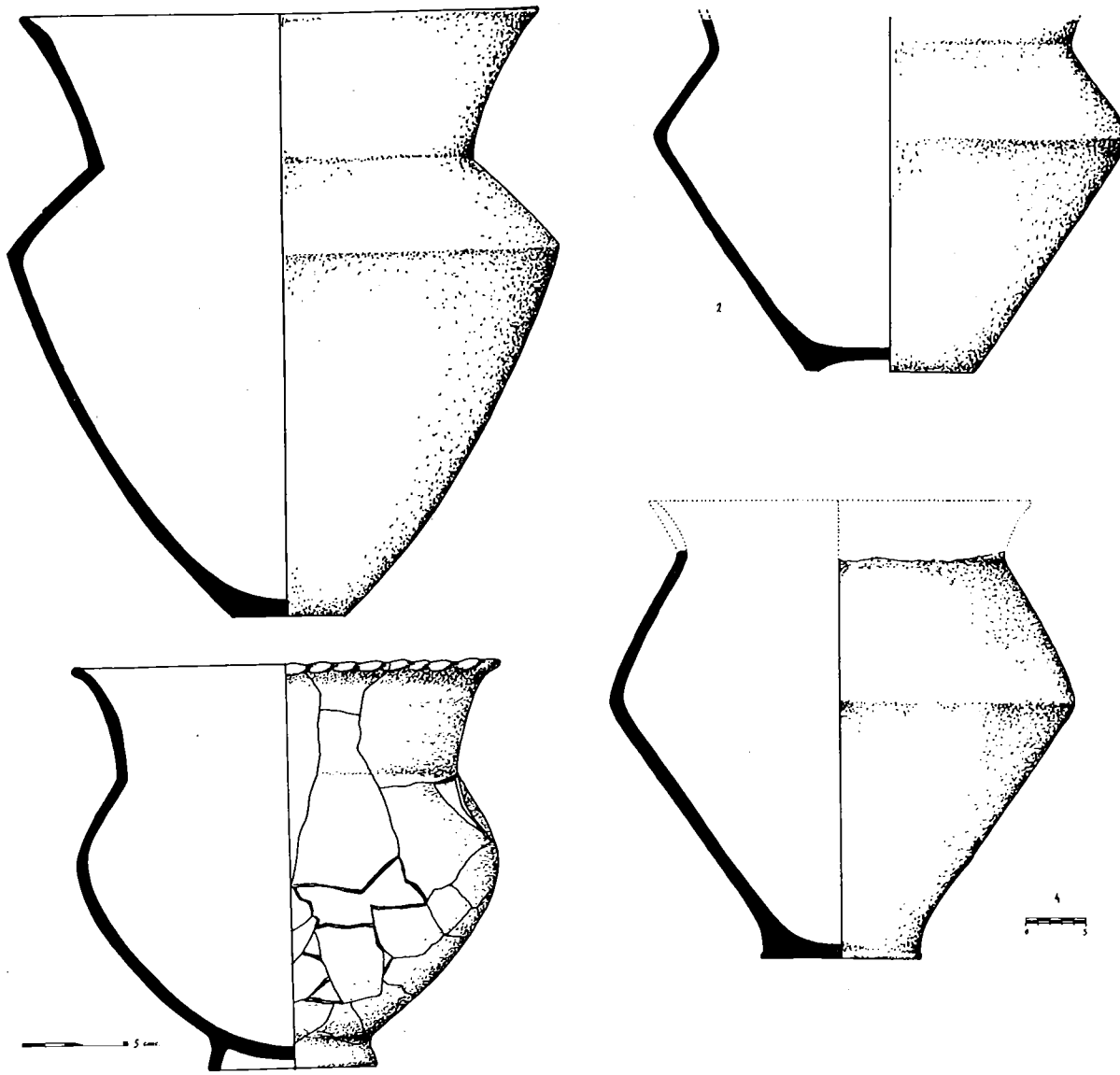
Lám. X

Objetos de uso diverso: 1. Fragmento de colador (1982, A-8, N.1); 2. Pesa de telar (1979, b-7, N.III); 3. ¿Colgante de barro? (1980, E-3, N.II); 4. Embudo (1979, B-7, N.III)



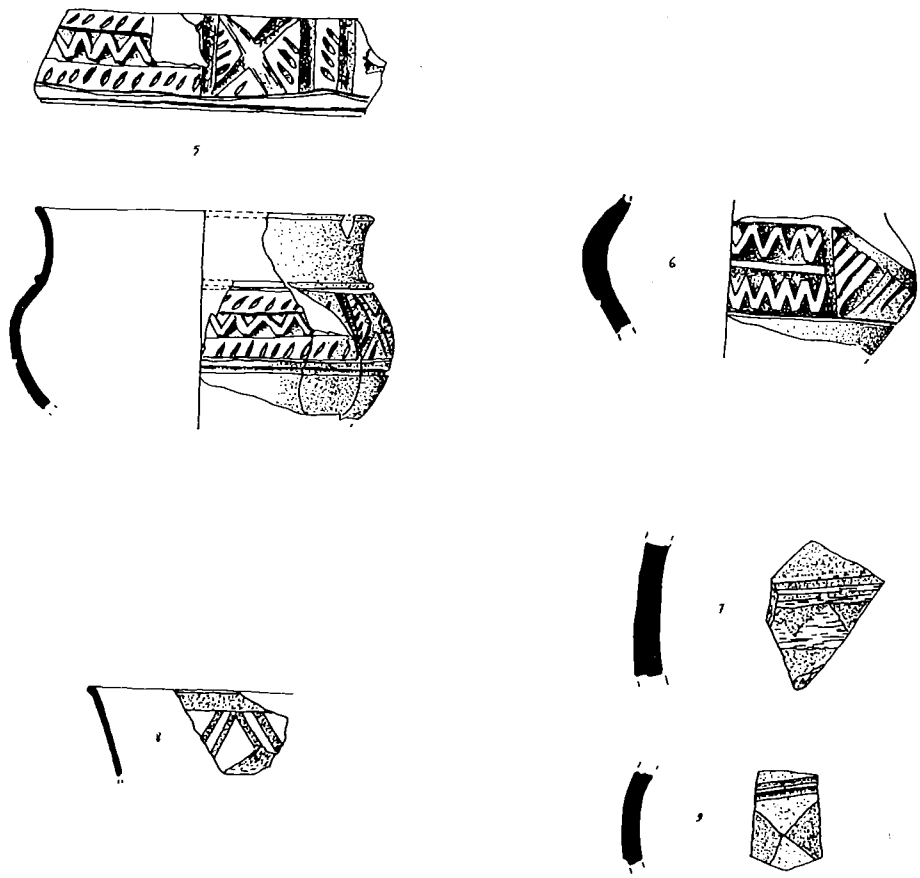
Lám. XI

Diversos tipos de cerámica con desgrasante fino y barnizada en negro. Todos ellos procedentes de la segunda campaña y de la cuadrícula B-7, N.III. Los n.o 2,5 y 6 están a escala 1:2 y la escala situada entre los n.º 4 y 7 es común a ambos



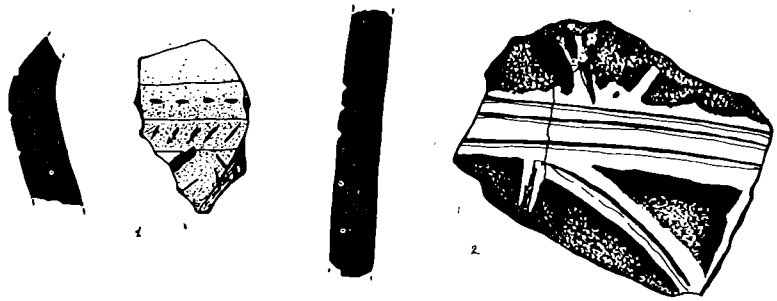
Lám. XII

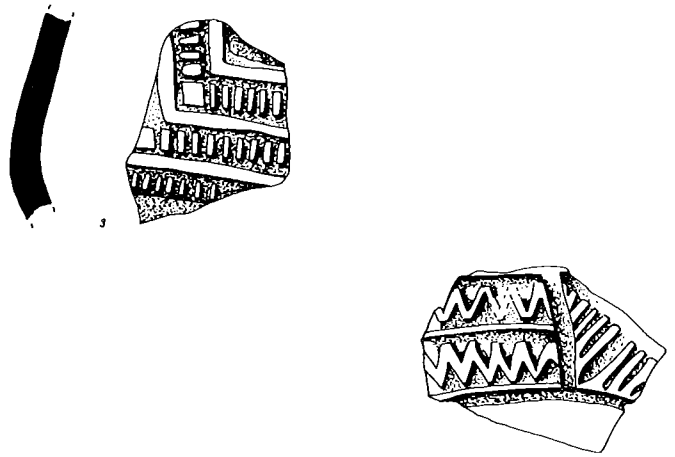
Vasijas cerámicas con desgrasante grueso. 1. escala 1:4, 1981, C-4, N.III; 2. escala 1:4, 1981, C-4, N.III; 3. 1979, B-7, N.III; 4, 1980, d-2, N.I



Lám. XIII

Direfentes tipos de docración de la cerámica de Sorbán: *Excisa:* 1. 1982, B-8, N.I; 2. 1982, A-9, N.I; 3. 1979, A-7, revuelto; 4 y 6. 1979, A-6, N.IIIb; 5. 1979, C-6, N.Ib; *Grafitada:* 7. 1979, B-7, N.IIb; 8. 1979, B-3, revuelto 9. 1979, B-7, N.IIb


1
2


3
4